

GIBERSON, KARL Y ARTIGAS, MARIANO

Oráculos de la ciencia. Científicos famosos contra Dios y la religión, Encuentro, Madrid, 2012, 376 pp.

Este libro, traducción del *Oracles of Science* publicado por Oxford University Press en 2007, investiga las relaciones entre ciencia y religión a través de un diálogo de los dos co-autores con seis “importantes voces científicas” acerca de este tema. Como destaca Juan Arana en su Prólogo, lo que tienen en común todas esas voces es que sostienen la postura contraria a la tesis que mantienen los autores del libro (que son, también ellos, científicos de formación) acerca de la posibilidad de “una convivencia armoniosa entre ciencia y religión” (p. II). El libro es así una defensa nada ingenua de esta tesis, pues precisamente se construye “enfrentándose cara a cara con los máximos exponentes de una concepción que pretende erigirse en portavoz de la ciencia” (p. V).

La Introducción presenta a los seis interlocutores de Giberson y Artigas. Citando a Snow, los autores hablan del científico inculto en materias de humanidades, y del humanista científicamente retrógrado, como dos figuras que se han ido distanciando históricamente, y frente a los que Snow “profetiza” una tercera generación de humanistas entendidos en ciencia. El libro *Oráculos de la ciencia* habla más bien de científicos que publican libros de ciencia de divulgación general, pero que se han olvidado de que no han estudiado metafísica, ni filosofía, ni tantas otras de las llamadas ciencias sociales. Esto sugiere la posibilidad de humanizar las ciencias experimentales, y de unificar o al menos interaccionar con las otras disciplinas del saber humano.

Resulta interesante leer las opiniones de científicos de la talla de Dawkins, Hawkings, Stephen J. Gould, Sagan, E. O. Wilson y Weinberg. Realmente unos genios de la biología, de la física, de la ciencia en general, que han contribuido no solo a impulsarla con su trabajo de investigación, sino a difundirla con sus obras divulgativas. Resulta conmovedor conocer la vida de “nuestros ídolos científicos”, desde su historia familiar y de la infancia, a la de las enfermedades que marcaron su camino y cómo lucharon y ofrecieron resistencia. Incluso me he quedado con la sensación de que Hawkings no es tan

ateo como los medios de comunicación lo presentan habitualmente (y algo parecido con todos los demás). La elección de estos “oráculos de la ciencia” es muy acertada, tanto porque son (o han sido) personas influyentes, como sobre todo porque abarcan un espectro de opiniones desde un agnosticismo moderado (como Gould con su principio de Non Overlapping Magisteria, NOMA) a Dawkins que está muy implicado en promover el Nuevo Ateísmo.

Pero la principal aportación de *Oráculos de la ciencia* es que sus autores señalan, con un juicio imparcial, en qué momento estos seis Oráculos de la Ciencia abandonan el rigor de sus investigaciones científicas para hacer afirmaciones contundentes sobre el sentido de la vida o el origen del universo, cuestiones que escapan al dominio de la ciencia (aunque muchos de los científicos no lo consideran así). Los autores hacen ver que, aunque en sus respectivos campos de investigación hayan sido portentosos, esos científicos no emplean la misma minuciosidad para dar sus opiniones, sino que intentan sentar cátedra, basándose en sus opiniones personales y en su historia biográfica.

Tenía grandes expectativas, suscitadas tanto por el sugerente título del libro como por saber que trata de los grandes científicos que hoy están en boca de todos los defensores del ateísmo y de la incompatibilidad entre la evidencia científica y Dios. Sin embargo, no se han terminado de cubrir todas las preguntas que podrían plantearse. Quizá uno pueda esperar por el título que se resuelvan dudas existenciales: ¿Qué relación hay entre ciencia y religión? ¿Se puede ser profundamente religioso y profundamente científico? Es un libro que señala los peligros de intentar sintetizar y, en este caso, sincretizar en exceso, pero... ¿qué hay de la visión unificada de Ciencias y Letras? Lo cierto es que el libro provoca ganas de respuestas y nuevas preguntas.

Aunque la intención de los autores está clara, y los criterios para la selección de sus interlocutores son explícitos y están bien justificados (pp. 32-36), cada lector podrá echar en falta a sus protagonistas preferidos en el debate ciencia-religión. Personalmente, creo que hay muy buenos científicos, algunos creyentes, que no se dedican a divulgar (porque están centrados en sus investigaciones) y que, por ello, no son conocidos por el mundo. En cambio, me

RESEÑAS

parece que sí habría que tener en cuenta las plataformas de divulgación científica (en España, Naukas.com, Hablando de ciencia, y Feelsynapsis.com) que cada vez tienen más seguidores e influencia en la opinión pública, y que están más orientados hacia una cultura científicista. Por otra parte, sería muy bienvenido un nuevo volumen de signo opuesto a *Oráculos*, que recogiera el testimonio de George Ellis (compañero de Hawking, que sí es creyente) o de Francis S. Collins que es neodarwiniano (del Proyecto Genoma Humano) y profundamente religioso, entre otros. Sería de gran ayuda señalar los puentes para lograr un diálogo interdisciplinar.

Dolores Bueno. ICMAB-CSIC
dolores.bueno89@gmail.com